



Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra: Higienizar cuerpos, normalizar chiapanecos: el proceso de deportivización en la posrevolución mexicana

Autor: Lisboa Guillén, Miguel

Forma sugerida de citar: Lisboa, M. (2021). Higienizar cuerpos, normalizar chiapanecos: el proceso de deportivización en la posrevolución mexicana. En S. Soriano (Ed.), *Imágenes, representaciones y movilizaciones indígenas en Latinoamérica* (213-243). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe; Quadrivium Editores.

Publicado en el libro:

Imágenes, representaciones y movilizaciones indígenas en Latinoamérica

Edición y diseño: Libertad bajo palabra

Ilustración de portada y viñetas de interiores: Vania Ramírez Soriano

ISBN: 978-607-30522-6-9

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Higienizar cuerpos, normalizar chiapanecos. El proceso de deportivización en la posrevolución mexicana

Miguel Lisbona Guillén

Resumen: Los gobiernos surgidos tras la Revolución mexicana, que seguían la estela dejada por los positivistas del Porfiriato, extendieron la actividad física en todo el país. La meta, coincidente con lo que ocurría en otros países, era romper con los atavismos del pasado mediante la regeneración, un concepto de resonancias decimonónicas y en el que las medidas disciplinarias tenían al cuerpo humano como uno de sus ámbitos de intervención. Chiapas ejemplificaba, en buena medida por su población indígena, una realidad social antagónica del ansiado progreso modernizador. Por ello, adentrarse en el desarrollo del deporte, y su vertiente educativa, significa analizar acciones y discursos políticos cuyo objetivo era la higienización social. Una intervención, en especial por parte de las instituciones del Estado, dirigida a disciplinar y normalizar a los ciudadanos a través de sus cuerpos.

Palabras clave: Chiapas, biopoder, educación física, modernización, regeneración

Introducción

La Revolución mexicana, “plural, fragmentada y facciosa”,¹ es un periodo histórico nodal del país. Como afirma Alan Knight, la revolución mexicana no cambió de forma total México, sin embargo, durante los gobiernos posrevolucionarios se produ-

¹ Thomas L. Benjamin, *La Revolución mexicana. Memoria, mito e historia*, México, Taurus, 2003, pp. 202-213.

jerón transformaciones visibles hasta la actualidad.² En el caso de Chiapas, a finales del siglo XIX ya existían procesos vividos en México y dirigidos a construir un país modernizado. Para ello las instituciones estatales se hicieron cada vez más presentes y, tal como lo describió Thomas Benjamin, ese ímpetu desarrollista y modernizador benefició básicamente a una élite en detrimento de una población campesina, en su mayoría indígena, que no vivió modificaciones en sus condiciones laborales.³ Seguramente por tal circunstancia se ha repetido, de manera constante, que la Revolución mexicana no llegó a Chiapas y no se ha prestado mucha atención al arribo de la nación, a la mexicanización del territorio chiapaneco, una acción descrita como urgente por Jesús Aguirre Beltrán en 1916:

[...] urge por todo extremo la mexicanización del *Estado de Chiapas*. ¿Cómo conseguirla? Tirando líneas férreas que sean a manera de brazos tendidos que unan a Chiapas con el resto de la República [...]: inyectando sangre de otras regiones, en una palabra, en las venas del Estado.

Sólo de esta manera creemos que pueda llegarse a la mexicanización de las clases directoras de Chiapas, que hoy por hoy constituyen un serio problema que es necesario no perder de vista.⁴

Un Chiapas mexicano, por fin, y una nación necesitada, entre otras cosas, de la inyección de sangre; recordatorio de los aspectos raciales y sus debates decimonónicos,⁵ mismos que llenaron los primeros años del siglo XX con “metáforas orgánico-biologistas para expresar la nación”,⁶ y concretadas en

2 Alan Knight, *La revolución cósmica. Utopías, regiones y resultados, México 1910-1940*, México, FCE, 2015, pp. 21-23.

3 Thomas L. Benjamin, *El camino a Leviatán. Chiapas y el Estado mexicano, 1891-1947*, México, Conaculta, 1990, pp. 130-131.

4 Archivo Histórico del Estado (en adelante AHE), Hemeroteca, Jesús Aguirre Beltrán, “Urge mexicanización de Chiapas”, en *El Regenerador*, núm. 82, Tuxtla Gutiérrez, 2 de abril de 1916, p. 3.

5 Beatriz Urías Horcasitas, “Fisiología y moral en los estudios sobre las razas mexicanas: continuidades y rupturas (siglos XIX y XX)”, en *Revista de Indias*, vol. LXV, núm. 234, 2005, pp. 355-356.

6 Patricia Funes, *Historia mínima de las ideas políticas en América Latina*, México, Colmex, 2014, p. 70.

el periodo posrevolucionario con el “proyecto de “ingeniería social” [que] buscó crear una nueva sociedad formada por ciudadanos racialmente homogéneos, moralmente regenerados, física y mentalmente sanos, trabajadores activos y miembros de una familia”.⁷

También la Revolución mexicana, con su multiplicidad de discursos, paulatinamente centró el referido a los indígenas. Nuevo “intento de definir y describir al otro, al indígena”,⁸ para integrarlo a la nación cada vez más con parámetros culturales, pero que no dejó de lado aspectos físicos que involucraban al cuerpo de los mexicanos. Uno de esos factores físicos impulsado desde el Estado mexicano y sus instituciones, y prolongado hasta la actualidad, es la actividad física a través del excursionismo o la gimnasia, pero que se hizo notar sobre todo gracias a los deportes. De ese proceso, donde Chiapas no quedó alejado de la dinámica nacional, se delinearán algunos aspectos en las siguientes páginas.

La ciencia también se aplica en Chiapas: regenerar y mestizar

Con la finalidad de lograr los cambios prometidos por la Revolución mexicana, tras la discursiva ruptura con el porfirismo, se utilizaron los métodos disponibles y considerados científicos en el momento.⁹ Así, el cuerpo físico de los mexicanos emerge como un referente de una ingeniería social establecida como revolución antropológica y plasmada en “planes educativos y físicos”.¹⁰ Para esa intervención

7 Beatriz Urías Horcasitas, *op. cit.*, pp. 355-356.

8 Eva Sanz Jara, *Los indios de la nación. Los indígenas en los escritos de intelectuales y políticos del México independiente*, México, Iberoamericana/Vervuert/Bonilla Artigas/Universidad de Alcalá, 2011, p. 107.

9 Beatriz Urías Horcasitas, “De moral y regeneración: el programa de ‘ingeniería social’ posrevolucionario visto a través de las revistas masónicas”, en *Chicuilco*, vol. 11, núm. 32, 2004, p. 98.

10 José Alberto Moreno Chávez, “Quemando santos para iluminar conciencias. Desfanatización y resistencia al proyecto cultural garridista, 1924-1935”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 42, 2011, p. 41.

sobre los ciudadanos, la actividad física sobresale como un elemento modernizador clave, como lo estaba siendo en países europeos.¹¹

Recurrir al nuevo deporte se emparejaba a transformaciones de prácticas y hábitos de la población, especialmente la rural. Por lo que respecta a Chiapas, los inicios de la educación física y del deporte no están unidos, como en otras partes del mundo, a un cierto impulso individualista y de tradición puritana cercana al cientificismo decimonónico de Gran Bretaña, donde se conjugan el “evolucionismo spenceriano” y el “sanitarismo pietista” según Bryan S. Turner.¹² Aunque esa presencia no sea ajena en el sureste mexicano, cabe decir que los requerimientos provinieron del Estado, de un Estado en construcción que se fijó el objetivo, al menos a través de los discursos de sus funcionarios y gracias a medidas legislativas, de conformar una nación de ciudadanos sanos y alejados de los hábitos del pasado.

Si la Revolución mexicana llegó a caballo con las tropas carrancistas, el deporte también arribó a Chiapas por los caminos modernizadores que lo conectan con el centro del país gracias a promotores y profesores foráneos,¹³ o ciudadanos del estado formados lejos de su tierra natal.¹⁴ Actividades físicas que responden a la idea disciplinaria y normalizadora originada en los discursos de higienistas y pedagogos decimonónicos, y que inclinaron las políticas estatales de intervención sobre los cuerpos de los ciudadanos.¹⁵ Tales circunstancias hicieron prosperar al ejercicio físico, pautado e incluso

11 Eric Dunning, “La dinámica del deporte moderno: notas sobre la búsqueda de triunfos y la importancia social del deporte”, en N. Elias y E. Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, México, FCE, 1996, pp. 247-269.

12 Bryan S. Turner, *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*, México, FCE, 1989, p. 112.

13 Fernando Castañón, *Cosas de Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, UNICACH, 1998, p. 89.

14 *Ibid.*, p. 86.

15 George Vigarello, *Lo limpio y lo sucio. La higiene del cuerpo desde la Edad Media*, Madrid, Alianza Editorial, 1991, p. 210; Xavier Pujadas y Carles Santacana, “Deporte y modernización en el ámbito mediterráneo. Reflexiones para una historia comparada (1870-1925)”, en *Cercles: revista d'història cultural*, núm. 3, 2000, p. 46.

reglamentado, para incidir en la regeneración y la mejoría de la raza,¹⁶ utilizando el vocabulario de la época.

El concepto de degeneración, muy extendido tras la definición de Morel en 1857,¹⁷ tuvo una prolongada repercusión en las primeras décadas del siglo XX como política de Estado. Un hecho unido a la transmisión hereditaria de caracteres adquiridos causantes, junto a otros males sociales, de la mencionada degeneración.¹⁸

Seguidores de Lamarck relevaron sus teorías de la adaptación a través de la degeneración causada por la falta de ejercicio físico, obra ampliada por Bénédicte Morel al agregar que esa ausencia de actividad física era una cortapisa para el desarrollo de la inteligencia.¹⁹ Un claro ejemplo en México lo ofreció el médico Alberto D. Landa (1894) cuando se quejaba de que raquitismo y anemia se heredaban de “nuestra raza degenerada”, y veía como solución la realización de ejercicios físicos.²⁰ Modelo asumido con naturalidad en el gobierno cardenista,²¹ periodo donde todavía se podían leer comparaciones entre los indígenas, aquellos cercanos a la naturaleza, y

16 Antonio S. Almeida Aguiar, *Higienismo, salud y educación física en Canarias (1850-1914)*, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones Idea, 2006, p. 20; George Vigarello, *Lo sano y lo malsano. Historia de las prácticas de salud desde la Edad Media hasta nuestros días*, Madrid, Abada Editores, 2006, p. 204.

17 Rafael Huertas García-Alejo, *Locura y degeneración. Psiquiatría y sociedad en el positivismo francés*, Madrid, CSIC, 1987, pp. 17-18.

18 John Bury, *La idea de progreso*, Madrid, Alianza Editorial, 1971, pp. 301-306; George L. Mosse, *La imagen del hombre. La creación de la moderna masculinidad*, Madrid, Talasa Ediciones, 2000, pp. 97-98; María del Pilar Melgarejo Acosta, *El lenguaje político de la regeneración en Colombia y México*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2010, p. 71; Ricardo Noguera, Arturo Argueta y Rosaura Ruiz, “Lamarckismo en México: su enseñanza en las ideas evolutivas durante el siglo XX”, en Francisco Javier Dosal y Gerardo Sánchez (coords), *Continuidades y rupturas. Una historia tensa de la ciencia en México*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/UNAM, 2010, pp. 343-346.

19 George Vigarello, *Corregir el cuerpo. Historia de un poder pedagógico*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005, pp. 107-130.

20 Mónica Lizbeth Chávez González, “La introducción de la educación física en México: representaciones sobre el género y el cuerpo, 1882-1928”, tesis de maestría en Historia, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2006, p. 127.

21 Archivo Histórico de la SEP (en adelante AHSEP), Centro de Documentación y Biblioteca Mtro. Luis Guevara Ramírez, “El deporte entre los campesinos”, en *El maestro rural*, tomo VII, segundo semestre, 1 de julio de 1935.

los que vislumbraban la “luz” de la modernidad.²² Regenerar era eliminar cualquier atisbo de enfermedad física y social, y para ello se crean y establecen herramientas para disciplinar y también para normalizar, en el sentido aplicado por Michel Foucault al hablar de biopoder como intervención sobre el cuerpo humano individual y sobre la población:²³

Tenemos, por lo tanto, dos series: la serie cuerpo-organismo-disciplina-instituciones; y la serie población-procesos biológicos-mecanismos regularizadores-Estado. Un conjunto orgánico institucional: la *organodisciplina* de la institución, por decirlo así, y, por otro lado, un conjunto biológico y estatal: la biorregulación por el Estado. No quiero asignar un carácter absoluto a esta oposición entre Estado e institución.²⁴

Disciplinar tiene como objetivo fijar procesos de adiestramiento y “control permanente” que distinguirán entre quienes son normalizados y aquellos que “serán calificados como ineptos e incapaces”.²⁵ Depurar al “degenerado” “es lo que va a hacer que la vida en general sea más sana; más sana y más pura”:²⁶ “[...] un racismo de Estado: un racismo que una sociedad va a ejercer sobre sí misma, sobre sus propios elementos, sobre sus propios productos; un racismo interno, el de la purificación permanente, que será una de las dimensiones fundamentales de la normalización social”.²⁷

Desde esta lógica, María del Pilar Melgarejo considera que el concepto que imbrica las relaciones de lenguaje, política y poder en el momento de consolidación de los nuevos Estados nacionales latinoamericanos es la “regeneración”.²⁸

22 AHE, Hemeroteca, Augusto Molina Ramos, “La voz de las cosas”, en *La Vanguardia*, núm. 176, Tuxtla Gutiérrez, 14 de agosto de 1932, p. 3.

23 Michel Foucault, *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, Buenos Aires, FCE, 2012, p. 359.

24 Michel Foucault, *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*, Buenos Aires, FCE, 2014, p. 226.

25 Michel Foucault, *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, Buenos Aires, FCE, 2011, p. 75.

26 Michel Foucault, *op. cit.*, 2014, p. 230.

27 *Ibid.*, p. 66.

28 Pilar Melgarejo Acosta, *op. cit.*, p. 13.

En tal sentido, “cuidar, purificar y en últimas curar” un cuerpo social considerado “decadente y degenerado” es parte del vocabulario decimonónico,²⁹ además de extenderse en el siglo XX por mucho que se insistiera en las rupturas con el pasado, con el Antiguo Régimen.

Si algo caracterizó al Chiapas posrevolucionario fue el análisis en términos evolucionistas del pueblo chiapaneco, este último compuesto mayoritariamente por miembros considerados alejados del camino hacia el progreso y, por ende, cercano a los considerados atavismos primitivos que le impedían su crecimiento:

En los pueblos como el nuestro, donde el atavismo ha generado en los individuos una segunda naturaleza, la naturaleza de la negación de sí mismos, se hace muy difícil por no decir imposible, el pulimiento de las viejas costumbres. Honradamente creemos que de seguir así, que siguiendo cultivando las reminiscencias del primitivismo, si no retrogradar porque esto no cabe en las leyes naturales, si representamos un pueblo estacionario o en la infancia de la vida inteligente.³⁰

El evolucionismo de origen decimonónico y las paralelas reflexiones sobre la transmisión hereditaria inciden en lo biológico al mismo tiempo que afectan el desarrollo moral de individuos y poblaciones;³¹ aspecto que en el caso mexicano se hace discurso y política:

La paradoja de una nación que se asumía heredera de las culturas prehispánicas fue que ningún otro Estado latinoamericano llevó más lejos en el siglo XIX un relato de nación en el que lo prehispánico era el origen de la nacionalidad, pero que a la vez consideraba a los descendientes de quienes las habían construido un pueblo inferior y degenerado.³²

29 *Ibid.*, pp. 19-22.

30 AHE, Hemeroteca, “El atavismo”, en *Chiapas Nuevo*, núm. 54, Tuxtla Gutiérrez, 5 de abril de 1917, p. 1.

31 Tomás Pérez Vejo, “Extranjeros interiores y exteriores: la raza en la construcción nacional mexicana”, en Pablo Yankelevich (coord), *Inmigración y racismo. Contribuciones a la historia de los extranjeros en México*, México, Colmex, 2015, pp. 90-91.

32 *Ibid.*, pp. 96-97.

Por tal motivo, en el estado del sureste mexicano los conflictos políticos se ejemplifican como dicotomía entre ladinos e indígenas para registrar a estos últimos como exentos de racionalidad y, por tanto, alejados de la humanidad. Ante ello sólo cabía educarlos para la civilización: “Estos bárbaros que creen que la peste es resultado de la brujería de sus congéneres, se reúnen en diabólicos consiliábulo[s] y resuelven la matanza de familias enteras, hombres, mujeres y niños y las han llevado a efecto con todo lujo de crueldad, siendo ya incalculable el número de las víctimas sacrificadas en medio de los bosques”.³³

El debate sobre el mestizaje en México se inclinó a principios del siglo xx hacia su consecución, siguiendo la estela de Andrés Molina Enríquez (1909), quien en su obra *Los grandes problemas nacionales*, publicada en 1909, loaba las características físicas y morales de los mestizos mexicanos. Texto que, desde la perspectiva de Arturo Warman,³⁴ era el último redactado en México “desde la perspectiva racial”.

Frente a la mezcla degenerativa, se alzó la “mezcla constructiva” como posibilidad de futuro con dos caminos. El primero que señalaba que la mezcla de razas inferiores con otras superiores permitiría que fueran asimiladas por las últimas; mientras que el segundo utilizaría la mezcla para facilitar la creación de “un tipo racial nuevo y superior”.³⁵ Una homogeneización racial, facilitadora de la regeneración moral; dos caras de la misma moneda para enlazar con la idea de diluir a la población indígena a través de su integración al México que emergía de la Revolución mexicana.³⁶

De esta manera el mestizo, convertido en “raza cósmica” por José Vasconcelos,³⁷ se transforma en “síntesis de la

33 AHE, Hemeroteca, “Matanzas en el pueblo de Oxchuc”, en *El Tribuno*, núm. 29, San Cristóbal de Las Casas, 1 de marzo de 1919, p. 3.

34 Arturo Warman, *Los indios mexicanos en el umbral del milenio*, México, FCE, 2003, p. 78.

35 Laura Giraud y Juan Martín-Sánchez, “Dos debates medulares sobre el concepto de raza, 1943-1952”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 75, núm. 4, 2013, p. 528.

36 Beatriz Urías Horcasitas, *op. cit.*, 2004, pp. 95-96.

37 José Vasconcelos, *La raza cósmica*, México, Trillas, 2009.

mexicanidad”.³⁸ Una eclosión y paulatina idealización del mestizo y que lo dirige a ser el biológico “destino” nacional.³⁹ Figura que, según Joshua Lund,⁴⁰ emerge tras la Revolución mexicana para establecer una “identidad racializada”, la “forma mexicana de universalización”. El “evangelio del mestizo” de Vasconcelos iba más allá de lo biológico para construir conceptos de vida nuevos que tomaban como ejemplos las estereotipadas imágenes de la masculinidad fuerte y con valor,⁴¹ como la representada por el guerrero y el atleta en palabras del mismo José Vasconcelos.⁴² Arquetipo expuesto por el presidente Álvaro Obregón (1921) cuando refirió la necesidad de “reconstruir físicamente al indio”.⁴³ Para Marisol de la Cadena los mestizos no son híbridos como consecuencia de una mezcla biológica y cultural de mundos separados previamente, sino que son el resultado de una genealogía que contiene taxonomías construidas desde la colonización o “los regímenes de conocimiento occidentales”. Hecho que se prolonga con la ilustración europea para conformar un “orden clasificatorio que se expresa a través de ideas de civilización y progreso articuladas mediante nociones como raza, clase, cultura, sexualidad, etnicidad, geografía y educación”:⁴⁴

La promesa de inclusión del mestizaje no sólo encubrió su lógica discriminatoria sino que también fue paradójicamente un contradiscurso racial promovido por las élites dirigentes e in-

38 Marta Saade Granados, “México mestizo: de la incomodidad a la incertidumbre. Ciencia y política pública posrevolucionarias”, en Carlos López Beltrán (coord), *Genes (é) Mestizos. Genómica y raza en la biomedicina mexicana*, México, UNAM, 2011, pp. 29-30.

39 Carlos López Beltrán, “Introducción”, en Carlos López Beltrán (coord), *Genes (é) Mestizos. Genómica y raza en la biomedicina mexicana*, México, UNAM, 2011, p. 11.

40 Joshua Lund, *El Estado mestizo. Literatura y raza en México*, Barcelona, Malpaso Ediciones, 2017, p. 8.

41 José Vasconcelos, *La otra raza cósmica*, Oaxaca, Almadía, 2010a, p. 134.

42 José Vasconcelos, “El movimiento intelectual contemporáneo de México”, en C. Domínguez Michael (ed), *Los retornos de Ulises. Una antología de José Vasconcelos*, México, FCE/SEP, 2010b, p. 58.

43 Claude Fell, *José Vasconcelos: los años del águila (1920-1925)*, México, UNAM, 2009, p. 261.

44 Marisol de la Cadena, “¿Son los mestizos híbridos? Las políticas conceptuales de las identidades andinas”, en *Universitas Humanística*, núm. 61, 2006, pp. 54-56.

telectuales, en respuesta a las ideas de pureza y discursos hegemónicos “blancos” procedentes del racismo científico europeo y de Estados Unidos, del darwinismo social y de la eugenesia de fines del siglo XIX y principios del XX. De acuerdo con estas consideraciones, es posible entender cómo el mestizaje ofrece un proceso de flexibilidad cultural y física a los sujetos de la nación, de mezcla racial que, en forma contraria a la regla de la “gota única” estadounidense (*one-drop rule*), permite entrar a un proceso de blanqueamiento.⁴⁵

El frustrado blanqueo racial del siglo XIX en suelo mexicano, pensado casi siempre a través de la inmigración,⁴⁶ encontró la solución en un mestizaje que trascendería lo biológico para incorporar elementos de cambio cultural.

Instrumentos regeneradores: la educación para hombres viriles

Desde la década de 1920 las preocupaciones disciplinarias y normalizadoras se abren camino con la creación de campañas propagandísticas e instituciones dedicadas a subsanar los considerados problemas de la población mexicana. Una circunstancia que se prolonga y donde se procura intervenir, desde el Estado, sobre los cuerpos de los mexicanos para su mejoramiento.⁴⁷ Dentro de esa lógica, y junto a las acciones médico-higiénicas y pedagógicas, o como parte de ellas dada su condición de instrumento social visible, se abren paso los ejercicios reglamentados en todo México. Como recordó Mary Kay Vaughan los deportes se convirtieron en la “panacea contra la degeneración masculina” puesto que deseaban

45 Mónica G. Moreno Figueroa, “Yo nunca he tenido la necesidad de nombrarme: reconociendo el racismo y el mestizaje en México”, en Alicia Castellanos Guerrero y Gisela Landázuri Benítez (coords), *Racismos y otras formas de intolerancia de Norte a Sur en América Latina*, México, UAM/Juan Pablos, 2012, pp. 23-24.

46 Moisés González Navarro, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1870*, vol. 3, México, Colmex, 1994.

47 Andrés H. Reggiani, “Eugenesia, panamericanismo e inmigración en los años de entreguerras”, en Pablo Yankelevich (coord), *Inmigración y racismo. Contribuciones a la historia de los extranjeros en México*, Colmex, México, 2015, p. 68.

“reemplazar al alcohol, los deportes sangrientos y la violencia”, además de promover “la salud, la cooperación y el espíritu de competencia”.⁴⁸

Refuerzo de ello fueron las campañas dirigidas a combatir los llamados vicios sociales y la lucha contra las consideradas prácticas retrógradas del ritualismo relacionado con la religión católica;⁴⁹ acciones secundadas por la herramienta normalizadora fundamental, la educación, la cual incorporaría entre sus materias a la educación física. En esa lógica, los gobiernos dominados por los sonorenses en la posrevolución mostraron, con mucha insistencia, la mutación que física y mentalmente debía llevar a cabo el pueblo mexicano. Ello muestra una coyuntura donde el cuerpo humano deviene una metáfora de valores idealizados,⁵⁰ aquellos destinados a propugnar un cuerpo “sano, limpio, válido”,⁵¹ y ajustado a la “medicalización del discurso”.⁵²

Aunado a ello emerge la idea, común tras revoluciones o cambios políticos radicales, de crear un “hombre nuevo” y que en el caso de México es “equiparado a un ente bioantropológico” resultado de “un proceso de homogeneización racial”.⁵³ Por lo tanto, las ideas de regeneración social pasaban, también, por una regeneración física de la ciudadanía donde la población indígena se diluiría a través de una presunta mezcla racial nada ajena a políticas que anticipaban el nacimiento del futuro indigenismo mexicano.

Regenerar el cuerpo de los individuos era más fácil de conseguir entre los jóvenes,⁵⁴ aquellos a los que se les podía

48 Mary Kay Vaughan, *La política cultural en la Revolución. Maestros, campesinos y escuelas en México, 1930-1940*, México, FCE, 2001, p. 76.

49 Miguel Lisbona Guillén, “¿Por qué quemar santos? El furor iconoclasta en el Chiapas posrevolucionario”, en Miguel Lisbona Guillén y Antonio Higuera Bonfil (coords), *El vigor de las imágenes. Miradas interdisciplinarias*, México, PROIMMSE/IIA-UNAM/UQROO, 2012.

50 Antonio S. Almeida Aguiar, *op. cit.*, p. 90.

51 Michel Foucault, 2014, *op. cit.*, pp. 217-219.

52 Michel Foucault, 2011, *op. cit.*, p. 75.

53 María Guadalupe Farías Mackey, “Cárdenas, el indigenista”, en Samuel León (coord), *El cardenismo, 1932-1940*, México, CIDE/FCE/Conaculta/INEHRM, 2010, pp. 258-259.

54 AHE, Hemeroteca, Marina Orozco M., “El hombre más fuerte es el que sabe

enseñar el autocontrol y la fuerza de voluntad mediante las enseñanzas disciplinares escolares. Un deseado orden corporal, propio del *Manual* de Carreño, con ejemplos como los de no hacer “ademanos cuando esté hablando” y ser “muy mesurado en los gestos”.⁵⁵ Por otra parte, el rigor corporal al que debía someterse el individuo, en especial el joven, se relacionó con la práctica deportiva, las excursiones y la vida en la naturaleza. Unas acciones con su contraparte negativa “de quietud, de obscuridad, de tedio, de aislamiento, que corresponde al rezo, a las horas pasadas en la iglesia”. En esta lógica para destruir las prácticas del considerado Antiguo Régimen es lógico que apareciera el deporte como forma de ahuyentar a los jóvenes de los sacerdotes y de “ir al catecismo”,⁵⁶ por ello las pláticas de los profesores deben:

[...] orientar hacia la exaltación del movimiento, de la acción, oponiéndolas a la pasividad, a la quietud de la misa y sirven para hacer amar al niño la vida de la naturaleza, en que todo su ser se beneficia y se mejora y en la que el niño obra y acciona desarrollando así su iniciativa y acostumbándose a bastarse a sí mismo, en contraposición con la vida artificial de la rogativa y de la súplica que es dejar que otra voluntad obre por nosotros.⁵⁷

Así, desde la educación, el trabajo, y gracias a la participación política, los “elementos jóvenes y entusiastas” debían demostrar su condición de promotores de la transformación del país y, en concreto, de Chiapas.⁵⁸ Esta tarea educativa, vista como misión y cruzada religiosa, se tradujo en la entidad del sureste mexicano en un notable crecimiento de las escuelas y

gobernarse”, en *Rayito de Luz*, núm. 20, San Cristóbal de Las Casas, 15 de marzo de 1930, p. 3.

55 AHE, Hemeroteca, “Reglas de buena educación”, en *México*, núm. 5, Tapachula, 30 de septiembre de 1933, p. 2.

56 Germán List Arzubide, *Práctica de educación irreligiosa (Para uso de las escuelas primarias y nocturnas para obreros)*, México, Ediciones Integrales, 1933, p. 34.

57 *Ibid.*, p. 35.

58 AHE, Hemeroteca, “Unión de Partidos Revolucionarios del Estado de Chiapas”, en revista *Chiapas*, núm. 2, Tuxtla Gutiérrez, 1 de enero de 1929, p. 39.

alumnos, aunque no siempre su asistencia fuera regular. Labor unida a la realización de institutos de acción social en tierras chiapanecas para formar a unos profesores que destacan por sólo tener, o no haber cumplido, la primaria elemental, ser mayoritariamente hombres, y donde sobresale su juventud ya que oscilaban entre los 17 y 25 años.⁵⁹

La pedagogía, con las diversas escuelas que se tomaron en cuenta en México, se asentó como instrumento homogeneizador y organizado con mayor sentido desde la creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP) en 1923. Con la batuta inicial de José Vasconcelos, los maestros “sanos de cuerpo” fueron un brazo ejecutor de tal proyecto.⁶⁰ De este modo, la institución educativa impulsó la educación física entre los infantes del país, un hecho extendido a lugares como Chiapas gracias al crecimiento de la infraestructura educativa. Un ejemplo nítido lo ofrece el presidente Abelardo L. Rodríguez quien, en misiva personalizada al gobernador chiapaneco Victórico R. Grajales, le señaló el interés por incrementar la educación física “puesto que ello vendrá a redundar directamente en el mejoramiento de nuestra raza, ya que es bien sabido que un cuerpo fuerte es propicio a una mentalidad clara”.⁶¹ Soporte práctico e ideológico de la propuesta de transformación del cuerpo social, a través del cuerpo físico, la educación se extendería “en las más apartadas y humildes rancherías”, así como los campeonatos deportivos despertarían a los alumnos hacia “[...] la vida deportiva, que aparta del vicio, hace nacer la alegría y fomenta el vigor de la raza”.⁶²

59 Elvia Lizbeth Cortés López, “El proyecto federal de escuela rural en México. La respuesta social en las escuelas rurales de Chiapas, vista a través de los inspectores, 1921-1946”, tesis de maestría en Estudios Sociales, México, UAM-Iztapalapa, 2017, pp. 103-104.

60 Claude Fell, *op. cit.*, p. 153.

61 Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Fondo Abelardo L. Rodríguez, caja 50, exp. 332.3/4, Abelardo L. Rodríguez a Victórico R. Grajales, México, 21 de diciembre de 1932.

62 Diario de Debates de la Honorable Cámara de Diputados (en adelante DDHCD), Legislatura XXXIII, año 2, tomo V, núm. 2, Período Ordinario, 1 de septiembre de 1929.

Educar no blanquearía a la población chiapaneca, ni subsanaría las diferencias sociales en Chiapas, pero su extensión en las poblaciones rurales podía demostrar que los instrumentos homogeneizadores utilizados en las aulas y en las canchas intervendrían disciplinando los cuerpos chiapanecos del futuro, un interés que para el estado del sureste se vislumbraba como necesaria mexicanización. En ese mismo orden de ideas, el profesor de educación física era tanto un ejemplo moral como un “*cura de cuerpos*”.⁶³ Una labor exaltada dentro de los recintos escolares pero también extendida en actividades extraescolares mediante festivales y competiciones deportivas. Patrón de actuación nacional expresado para Chiapas por Stephen Lewis,⁶⁴ autor que puso en duda el éxito de tal labor y de la concientización nacional, aunque establece una nítida diferenciación entre las localidades mestizas e indígenas, donde las primeras hicieron suyo el discurso extendido por la SEP,⁶⁵ mientras que “la cultura de la escolarización” se generalizó entre todos los chiapanecos.⁶⁶ Un hecho, este último, acorde con la proliferación de espacios deportivos en los lugares más alejados de la geografía chiapaneca, como se demostró con la construcción de canchas de basquetbol que hasta hoy siembran su territorio.

No cabía la menor duda que el Estado posrevolucionario apostaba por “hombres fuertes, decididos y valientes, [...] hombres y mujeres sanos, robustos, alegres, ágiles, donde las garras de las enfermedades no puedan fácilmente clavarse”.⁶⁷ En tal sentido, la revista *Educación Física* lo reflejó a la perfección al mostrar imágenes de cuerpos campesinos

63 Carlos Martínez Valle, “El nuevo cuerpo político de la nación. El deporte en la disciplina y educación social del México posrevolucionario”, en VV.AA., *Formando el Cuerpo de una Nación. El deporte en el México posrevolucionario (1920-1940)*, México, Conaculta-INBA-Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo, 2012, pp. 87-88.

64 Stephen E. Lewis, *La revolución ambivalente. Forjando Estado y nación en Chiapas, 1910-1945*, UNAM/Conaculta/Unicach/UNACH, México, 2015, p. 131.

65 *Ibid.*, p. 196.

66 *Ibid.*, p. 341.

67 AHE, Hemeroteca, “Cultivad vuestros músculos”, en *Crisol*, Tuxtla Gutiérrez, 10 de diciembre de 1937, p. 2.

“fuertes” mirando hacia al horizonte, “con esperanza hacia el futuro”.⁶⁸ El modelo de esa masculinidad “viril”, caracterizada por el músculo, tomará como referente las imágenes de la antigüedad clásica y visible en el arte neoclásico que destacaba la fortaleza y belleza corporal de los varones.⁶⁹ Nada ejemplifica mejor lo expuesto que la militarización de la juventud durante los años revolucionarios, una continuación de las viejas nociones patrióticas de lealtad y defensa de la patria del siglo XIX, además de constituir un método correctivo frente a la rebeldía innata de los adolescentes y del inquietante “afeminamiento” masculino;⁷⁰ debate incluso extendido entre los narradores mexicanos para remarcar la condición masculina de la Revolución mexicana frente a los devaneos, afeminados, de los literatos preocupados por una creación más universal que nacional.⁷¹

La virilidad, eje de discursos y debates sobre la condición masculina, se demostrará con la acción. Su contraparte se ubica en la pasividad y todos aquellos vocablos ligados a la indolencia y la desidia cultivada por individuos marcados por un demonizado pasado, como podían representarlo los indígenas.⁷² Concepciones visibles en Chiapas, aunque muchas veces eran discursos más que reales acciones de gobierno, como por ejemplo se observa con la parafernalia que rodeó el cambio de ropa incentivado obligatoriamente entre indígenas chiapanecos durante el mandato del gover-

68 Mónica Lizbeth Chávez González, *op. cit.*, p. 149.

69 “Tenemos que enseñaros, rancia sociedad mestiza que aplaudís nuestro triunfo por convencionalismo, tenemos que enseñaros como se lucha sin arrastrar la cerviz y cómo se reconquistan derechos conculcados a golpe de bíceps, sembrando la clava de Hércules y conjurando peligros sin temor y con valor”, AHE, Hemeroteca, “Esas lacras sociales”, en *El Regenerador*, núm. 63, Tuxtla Gutiérrez, 2 de enero de 1916, p. 3.

70 Ivonne Meza, “Juventud, masculinidad, Estado y revolución: de los Batallones Escolares a las Tribus de Exploradores Mexicanos”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2018, pp. 5-6 [en línea].

71 Guillermo Sheridan, *México en 1932: la polémica nacionalista*, México, FCE, 1999.

72 “México no pertenece a la familia de los pueblos castrados; hace un lustro que está dando al mundo pruebas de su virilidad y de su pujanza y de los altos ideales que abrigan sus hijos”, AHE, Hemeroteca, J. Aguirre Beltrán, “Yugos y coyundas”, en *El Regenerador*, núm. 35, Tuxtla Gutiérrez, 26 de septiembre de 1915, p. 3.

nador Victórico R. Grajales. Pero si lo anterior podía considerarse un simulacro, lo que no lo fue es la extensión de instituciones del Estado y, por supuesto, toda la ritualidad de la considerada nueva nación mexicana derivada del hecho revolucionario.⁷³

Nada de lo mexicano nos es ajeno: regenerar a través del deporte

La labor civilizatoria proveniente de la escuela debía estar en consonancia con otras medidas dictadas y auspiciadas por el Estado, en este caso a través de su legislación.⁷⁴ Y lo mismo creía el periódico *El Regenerador*, dirigido por Luis Espinosa, para quien el indígena necesita “que se ilustre [...] que se le regenere”.⁷⁵ Acciones regenerativas dirigidas desde el exterior de las comunidades indígenas,⁷⁶ y donde el nuevo Estado surgido de la Revolución mexicana resultaba fundamental:⁷⁷

4^a.- Los alumnos deberán dormir en cama y no al nivel del suelo, proveyéndolos de petate, cobija y almohada. Se organizarán en dormitorios colectivos que deberán vigilarse. Los alumnos comerán en mesa, evitándose que lo hagan al raz [*sic*] del suelo, y acostumbrándolos al modo de las personas civilizadas, en comedor colectivo. 5^a.- Se establecerá una distribución del tiempo, de tal modo, que los alumnos se acostumbren a levantarse temprano, [...] a dedicar al estudio una parte del día, otra a

⁷³ *Ibid.*, p. 3.

⁷⁴ AHE, Hemeroteca, “Programa del ‘Club Liberal Benito Juárez’”, en *El Eco Liberal*, núm. 1, San Cristóbal de Las Casas, 22 de mayo de 1912, pp. 1-2.

⁷⁵ AHE, Hemeroteca, “El Ignorado”, en *El Regenerador*, núm. 3, Tuxtla Gutiérrez, 23 de mayo de 1915, p. 1.

⁷⁶ AHE, Hemeroteca, Manuel Gamio, “La regeneración del indio”, en *Chiapas Nuevo*, núm. 167, Tuxtla Gutiérrez, 17 de mayo de 1918, p. 2.

⁷⁷ “Oprovisas [*sic*] y mal sanas instituciones encadenaban su vida en los oscuros antros de la ignorancia y la miseria. Pero el momento de la liberación ha llegado. Antes de ahora no podíamos decir que había en Chiapas actividad social. Sufría el Estado una especie de anquilosis que el impedía moverse y por consiguiente progresar”, AHE, Hemeroteca, E. Bonifaz, “Es la hora”, en *El Palenque*, núm. 8, Tuxtla Gutiérrez, 3 de septiembre de 1925, pp. 3-4.

ocupaciones de aseo de la casa y de su persona, [...], debiendo acostumbrarse también a ejercicios físicos.⁷⁸

Otro nítido ejemplo del discurso transformador se encuentra en la pluma del periodista y narrador Tomás Martínez, quien en 1930 escribió un breve drama titulado *Regeneración*. Con intención educativa, el texto se acerca a una composición fabulada, aunque los personajes sean indígenas. En una aldea campesina niños afectados por influenza esperan a un padre que, en vez de comprar medicinas, está consumiendo alcohol en compañía de sus amigos.⁷⁹ El licor transformó al protagonista, quien antes era “trabajador”, en “holgazán, peleonero y borracho”.⁸⁰ Contraponiendo personajes y actitudes, dicho protagonista inicia su mutación culpándose: “Nosotros los bebedores, somos los que labramos nuestra propia desgracia [...]. Sabemos, en fin, que el alcoholismo nos degenera y degenera a nuestros hijos”.⁸¹ Afirmaciones que le conducen a otras positivas, maldiciendo el alcohol y arrojando la botella al suelo: “Ahora si ya soy un hombre nuevo. Nunca es tarde cuando llega el arrepentimiento”.⁸² Actitud seguida de su inscripción en la escuela nocturna y su metamorfosis total en cinco años: “Si usted no se regenera a tiempo, era seguro que habría ido a parar también a esa banda de rateros”.⁸³

Similar cuestión se observa a nivel nacional en el libro signado por Emilio Portes Gil, y prologado por Max Carrillo, en el cual se concreta lo que eran las ideas referidas a la regeneración, la actividad física y el deporte:

Más que un sistema de Gobierno, más que una doctrina filosófica, los revolucionarios mexicanos han seguido un programa

78 AHE, Hemeroteca, Marcos E. Becerra, director gral., “Escuela de regeneración indígena”, en *Chiapas Nuevo*, núm. 239, Tuxtla Gutiérrez, 9 de febrero de 1919, pp. 2-3.

79 Tomás Martínez, *Regeneración. Drama regional en tres actos y en prosa*, San Fernando, Imprenta del Gobierno del Estado, 1930, p. 4.

80 *Ibid.*, p. 6.

81 *Ibid.*, p. 9.

82 *Ibid.*, p. 9.

83 *Ibid.*, p. 16.

noble y altruista y un apostolado eminentemente cristiano: redimir de la miseria a millones de seres; sacarlos de la esclavitud y de la ignorancia; convertirlos en propietarios de las parcelas de terreno que por tantos años han regado con el sudor de su frente en beneficio ajeno; hacer llegar hasta ellos los beneficios de la ciencia médica para aliviar sus miserias físicas; alejarlos del alcoholismo y regenerarlos por medio de los deportes sanos y de los entretenimientos simples y honestos.⁸⁴

A los ciudadanos había que mostrarles que era posible, como un solo camino, conseguir una mejor vida mediante programas y medidas higienizadoras incentivadas por clubes de higiene y aseo, o con la creación de juntas de sanidad en los municipios chiapanecos, acciones secundadas por la conformación de códigos sanitarios.⁸⁵ A ello se unieron las competiciones deportivas, como con claridad lo percibió Narciso Bassols.⁸⁶ El cambio cultural tras la Revolución mexicana, como apunta Guillermo Palacios, se dirigió a erradicar las viejas prácticas, los viejos “vicios”, que eran los “instrumentos de su propia explotación”, y por ello debían ser sustituidos por los nuevos deportes que iniciaban su auge. Por tal motivo, se expandieron recintos en espacios públicos para la práctica deportiva no siempre vinculados con los grupos económicos y políticos con reconocido poder en el país, sino que muchos de ellos se pensaron para ser utilizados por campesinos y obreros.⁸⁷

Al unísono con la extensión de la educación, los gobernantes chiapanecos reflejaron en discursos y acciones el interés por la práctica deportiva. Ello se observa durante el mandato de Carlos A. Vidal como gobernador chiapaneco (1925-

84 Max Carrillo, “Prólogo”, en Emilio Portes Gil, *La labor sediciosa del clero mexicano*, Madrid, Editorial Cenit, 1935, pp. 7-8.

85 Óscar Janiere Martínez, *Obras públicas y transformación sanitaria en Copainalá, 1887-1938*, México, Conaculta/Gobierno del Estado de Chiapas, 2013, p. 344.

86 Guillermo Palacios, *La pluma y el arado. Los intelectuales pedagogos y la construcción sociocultural del “problema campesino” en México, 1932-1934*, México, Colmex/CIDE, 1999, pp. 106-107.

87 Dafne Cruz Porchini, “Formando el cuerpo de la nación. El imaginario del deporte en el México posrevolucionario (1920-1940)”, en VV.AA., *Formando el cuerpo de una nación. El deporte en el México posrevolucionario (1920-1940)*, México, Conaculta/INBA/Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo, 2012, pp. 38-42.

1926), periodo truncado por su asesinato, y donde emerge la figura del destacado deportista, y participante en las Olimpiadas de París de 1924, Francisco Contreras o como fue conocido: “Panchón” Contreras. En esa misma administración de Carlos A. Vidal se impulsó la construcción de instalaciones deportivas, donde destacaron las de basquetbol, ubicadas en lugares centrales de municipios y localidades,⁸⁸ y que todavía son visibles en la actualidad. Es así como se fomentó la práctica de tal disciplina deportiva, en especial en la capital estatal, donde sobresalió la desarrollada en la cancha de la Escuela Primaria Camilo Pintado (La Tipo):

Por ahí de los siete años ya era jugador de este deporte y en el último año de primaria formaba parte de la selección de mi escuela. Nuestros eternos rivales eran los de la Secundaria Industrial, contra quienes nos enfrentábamos en la cancha de la escuela Belisario Domínguez, popularmente denominada “El Convento”, inmueble desaparecido al ampliarse los jardines del lado sur de la iglesia de San Marcos.⁸⁹

De tal suerte, en 1927 se convocó la primera liga de básquet en Chiapas, bajo el amparo de la Federación Atlética Estudiantil de la Escuela Preparatoria de la capital del estado. Para participar era necesario ser miembro registrado de cada equipo y residente en Chiapas con tres meses de antigüedad antes del inicio del torneo, además de cubrir una cuota individual y por equipo. Un control que se extendía con la burocratización de la práctica merced a la necesidad de que las inscripciones se efectuaran “por duplicado en las formas oficiales que al efecto se enviarán a las Instituciones”. El carácter agonístico, competitivo, tendría su recompensa en forma de diplomas para todos los participantes y medallas de oro, plata y bronce según el puesto ocupado por el equipo participante. Para finalizar las reglas que se seguirían serían

88 Tito Maza, *Historia del deporte en Tuxtla, 1908-1960*, Tuxtla Gutiérrez, UNICACH, 2014, p. 193.

89 Efraín Fernández Castillejos, *Un profeta en su tierra. Apuntes autobiográficos*, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas-UNICACH-UNICH, 2006, p. 30.

las “oficiales de la Federación Estudiantil y adoptadas por la Junta Nacional Mexicana de Basket Ball”.⁹⁰ Es decir, además de los innegables nexos que la práctica deportiva tenía con la educación, hay que resaltar el imprescindible conocimiento de los reglamentos deportivos y el control institucional sobre los practicantes de algún deporte.

Otro gobernador que aludió a la actividad deportiva en sus informes fue Raymundo E. Enríquez (1928-1932), entusiasta practicante como se demostró con la construcción de instalaciones deportivas en la residencia de gobierno. Su informe de 1929, al igual que en los posteriores, prestará una atención inusitada, hasta entonces, al tema. Sobresale como la primera mención al deporte es situada entre las referencias a la “cruzada” emprendida contra el alcoholismo y el analfabetismo, o a favor de la regeneración del indio y del progreso.⁹¹ Sin embargo, es en el ramo de “Acción educativa” donde el mandatario argumentó el papel del “desarrollo físico” en su año de labores, y el impulso dado a través de la dotación de materiales, reuniones para los niños al aire libre llamadas “Sábados sociales escolares” y, sobre todo, con la designación de un profesor, Mario García Luna, por parte de la SEP para que dirigiera la enseñanza de esta materia.⁹²

Además de las locuciones discursivas, el mismo gobernador Enríquez se significó por promocionar la actividad física construyendo canchas y adquiriendo equipamientos propios para la práctica deportiva.⁹³ Elementos adjuntos a su combate a “los vicios” y la moralización de la sociedad, algo que lo convertía, desde la prensa cercana a su gobierno, en un paladín de la época.⁹⁴ Un celo expuesto en su informe de labores de 1930, y en el que no duda en señalar que

90 AHSEP, Dirección de Misiones Culturales, caja. 16, exp. 17, “Convocatoria para la primera Liga de Basket Ball por el Campeonato del Estado”, en *Dinamía*, Quincenal de la Sociedad Estudiantil, núm. 12, Tuxtla Gutiérrez, 31 de agosto de 1927.

91 AHE, Fondo FCG, *Informe rendido por el ciudadano Gobernador Constitucional del Estado de Chiapas, Ing. Raymundo E. Enríquez, ante la XXXII Legislatura [...]*, Imprenta del Gobierno, Tuxtla Gutiérrez, 1929, p. 5.

92 *Ibid.*, p. 45.

93 Efraín Fernández, *op. cit.*

94 AHE, Hemeroteca, “El impulso a los deportes en Chiapas”, en *La Vanguardia*, núm. 95, Tuxtla Gutiérrez, 21 de diciembre de 1930, p. 3.

[...] la Cultura Física es uno de los medios esenciales para la formación de una raza fuerte, alejando a los hombres de los centros de vicio, [por ello] se ha fomentado y se seguirá fomentando, pues al efecto [sic], en los Encuentros Atléticos verificados en la ciudad de México en el mes de enero del corriente año, tomó parte un equipo de este Estado, compuesto de 13 atletas entre los que figuraron también indígenas.⁹⁵

Este entusiasmo no cesó durante su mandato, puesto que en agosto de 1932 se inauguraron en la residencia del gobernador una cancha de tenis y otra de básquetbol, mientras que en el parque Francisco I. Madero de la capital chiapaneca se hacía lo propio con una alberca para practicar la natación.⁹⁶ Dos meses más tarde, y en su misma residencia, lo que se inauguró fue una cancha de frontenis.⁹⁷

La institucionalización del deporte, como ocurría en la capital del país, se extendió en el territorio chiapaneco. Así, en 1929 se conformó la “Federación Atlético-Deportiva” integrada por políticos locales, como el médico militar Samuel León en el puesto de presidente, Raúl Loyo como vicepresidente y Mario E. Balboa como secretario.⁹⁸ Su propósito era impulsar las actividades deportivas a través de la circulación de información ligada a la actividad física entre los presidentes municipales y directores de las escuelas de Chiapas, así como nombrar una comisión encargada de recolectar fondos para arreglar las instalaciones deportivas de la capital.⁹⁹ Algún tiempo después esta actividad dio sus frutos y en Tuxtla Gutiérrez la Escuela Industrial Federal Plutarco Elías Calles tomó la iniciativa de invitar a las escuelas estatales y federales

95 AHE, Fondo FCG, *Informe rendido por el Gobernador Constitucional de Chiapas, C. Ing. Raymundo E. Enríquez, ante la XXXIII Legislatura* [...], Talleres Tipográficos del Gobierno del Estado, Tuxtla Gutiérrez, 1930, p. 41.

96 AHE, Hemeroteca, *La Vanguardia*, núm. 178, Tuxtla Gutiérrez, 28 de agosto de 1931, p. 1.

97 AHE, Hemeroteca, *La Vanguardia*, núm. 187, Tuxtla Gutiérrez, 30 de octubre de 1931, p. 1.

98 AHE, Hemeroteca, “Quedó establecida definitivamente la Federación Atlético-Deportiva”, en *La Vanguardia*, núm. 25, Tuxtla Gutiérrez, 18 de agosto de 1929, p. 6.

99 AHE, Hemeroteca, “Trabajos de la Federación Atlético-Deportiva”, en *La Vanguardia*, núm. 27, Tuxtla Gutiérrez, 2 de septiembre de 1929, p. 6.

de la localidad, y a los equipos y clubes particulares, para crear un “Comité Deportivo Local” señalado para destacar el “espíritu deportivo” y con la exigencia de “disciplina, orden, no servilismo sino disciplina razonable, obediencia ciega, no a los hombres sino a las leyes, convenios o reglamentos; exige entusiasmo y alegría, más no desorden, indisciplina ni insulto”.¹⁰⁰

De la misma manera, el asentamiento del ejército en Chiapas impulsó la práctica de deportes como el béisbol y el polo,¹⁰¹ aunque existieran problemas logísticos para su desarrollo debido a los instrumentos necesarios para realizarse, como lo mencionó el profesor Efraín Fernández.¹⁰² Las referencias a la equitación y al polo no son excepcionales en Chiapas,¹⁰³ puesto que estaban relacionadas al ejército.¹⁰⁴ Igualmente no hay que olvidar, como lo expresó Eduardo Archetti para el caso argentino,¹⁰⁵ que el polo era “definido como un deporte ‘civilizado’ [...] expresión de la modernidad”. La relación entre el ejército, los políticos locales y los miembros del gremio educativo se hizo visible en la conmemoración del onomástico del gobernador Raymundo E. Enríquez (1928-1932). Un festejo aderezado con un Encuentro Atlético efectuado por el 39º Regimiento en las instalaciones de la Escuela Industrial en la capital chiapaneca el día 22 de julio de 1931, como queda testimoniado en las fotografías tomadas en dicha actividad.

Propuestas y acciones locales en consonancia con el impulso nacional conjuntado por las instituciones del Estado.

100 AHE, Hemeroteca, “Comité local deportivo”, en *La Vanguardia*, núm. 115,

Tuxtla Gutiérrez, 31 de mayo de 1931, pp. 1/4.

101 Efraín Fernández, *op. cit.*, p. 19; Tito Maza, *op. cit.*, p. 45.

102 Efraín Fernández, *op. cit.*, p. 45.

103 Véase, por ejemplo, las “circulares a los ayuntamientos municipales recomendándoles el deporte de la equitación y honores a la bandera nacional”, mencionadas en AHE, Fondo FCG, *Informe rendido por el C. Ing. Raymundo E. Enríquez, Gobernador Constitucional del Estado de Chiapas, ante la Legislatura del mismo [...]*, Imprenta del Gobierno del Estado, Tuxtla Gutiérrez, 1932, p. 9.

104 Caso curioso es el del general Amaro que debió dejar el puesto de Secretario de la Defensa, al futuro presidente Plutarco Elías Calles, tras sufrir un percance jugando polo. Véase Carlos Martínez Assad, *Los héroes no le temen al ridículo. La Revolución Mexicana según Jorge Ibarguengoitia*, UNAM, México, 2013, p. 58.

105 Eduardo Archetti, *Eduardo Archetti: antología esencial*, selección e introducción de José Bengoa, Buenos Aires, CLACSO, 2017, p. 636.

Un ejemplo nítido lo ofrece el levantamiento de un censo deportivo en México llevado a cabo por “El departamento de la Estadística Nacional” y dedicado a “conocer qué deportes se practican en el país, cuántas personas se consagran a ellos, en qué lugares [...]”.¹⁰⁶ Ello significaba, por supuesto, el interés por parte de las autoridades federales hacia actividades que estaban adquiriendo vida propia. Labores censales extendidas en posteriores años y efectuadas a la par de una pedagogía para dar a conocer la reglamentación de distintas disciplinas deportivas,¹⁰⁷ como se demuestra desde la Dirección de Educación Física del Estado, encabezada por el profesor Carlos M. Castañón.¹⁰⁸

En definitiva, lo que parecía producirse en Chiapas, como en el país, era un proceso inclinado a transformar a la sociedad y a los individuos, un procedimiento vertical donde los funcionarios y élites locales de las incipientes ciudades se convertían rápidamente al proyecto emancipador del cuerpo, mientras que los campesinos recibían la actividad físico-deportiva como forma de incorporarlos al proyecto nacional dispuesto a crear ciudadanos sanos y aptos, dignos del modelo modernizador pero, sobre todo, necesitados de ser alejados de prácticas tradicionales, aquellas consideradas degeneradas y poco dignas del país deseado.

Un cierre como apertura

En tierras chiapanecas existió un nítido vínculo entre la emergencia de grupos de burócratas y políticos emanados del periodo revolucionario y la práctica deportiva, tal como Eric Hobsbawm lo advierte entre la burguesía europea, o

106 AHE, Hemeroteca, “Censo deportivo en nuestro país”, en *La Vanguardia*, núm. 82, Tuxtla Gutiérrez, 21 de septiembre de 1930, p. 3.

107 AHE, Hemeroteca, *Chiapas Nuevo*, núm. 15, Tuxtla Gutiérrez, 13 de mayo de 1937, pp. 1-4.

108 AHE, Hemeroteca, “Invitación a los deportistas de todo el estado para que envíen sus consultas deportivas”, en *Chiapas Nuevo*, núm. 23, Tuxtla Gutiérrez, 20 de agosto de 1938, p. 7.

también llamada “nueva clase dirigente”, cuyas actividades de ocio y recreativas, en especial las ligadas al deporte, ofrecían una manifiesta distinción con otros grupos sociales.¹⁰⁹ En Chiapas también se evidencia tal diferenciación social, y sólo es necesario observar los nombres de las personas que encabezaron los clubes deportivos y las iniciativas higienizadoras. Frente a ellos se encuentran los individuos y grupos humanos considerados degenerados por su origen “racial” o por su forma de vida.

Igualmente, en el estado del sureste mexicano los devaneos con el taylorismo y fordismo extendido en otras latitudes parecían una entelequia mientras se mantuvieran las relaciones patrón-cliente en la concepción del trabajo en el agro. Sin embargo, el combate al uso improductivo del tiempo se explicitó con acciones enfocadas en el mejoramiento del cuerpo y donde las prácticas gimnásticas y deportivas se configuran como uno de sus pilares. Disciplinar mejoraría la disposición para el trabajo, al mismo tiempo que se lograba un avance moral para servir al progreso nacional.¹¹⁰ Virtudes del deporte cercanas al puritanismo y que entendían la vida a través del esfuerzo, el trabajo y la disciplina.¹¹¹ Una retórica muy alejada de la cotidianidad que se adentraba en el siglo XX chiapaneco pero que, y tomando en cuenta esas contradicciones, situaba al ejercicio físico como un modelo para la salud ciudadana y un ejemplo para el respeto hacia la ley: “Jugando se está sujeto a las reglas y a las decisiones irreversibles del juez. El hábito de la obediencia a las leyes y la juventud, es la base más segura para la sumisión a ellas en le [*sic*] porvenir”.¹¹²

109 Eric Hobsbawm, *La era del imperio, 1875-1914*, Buenos Aires, Crítica, 1998, pp. 184-192.

110 “De todos los factores productivos, el trabajo es el principal, el más activo, el más fecundo y en único que en realidad, de verdad puede saciar las necesidades tanto individuales como colectivas y hacer la verdadera felicidad de los pueblos y naciones”, AHE, Hemeroteca, H. Morales S., “Productividad del trabajo”, en *La Vanguardia*, núm. 200, Tuxtla Gutiérrez, 5 de enero de 1933, p. 3.

111 Nuria Puig, *et al.*, “Propuesta de marco teórico interpretativo sobre el asociacionismo deportivo en España”, en *Motricidad*, núm. 2, 1996, p. 77.

112 AHSEP, Sección Subsecretaría de Educación Pública, Delegación Especial de Educación Popular en el Estado de Chiapas, Plan de Trabajo, caja 19, exp. 26, México, 25 de febrero de 1938.

El estudio de la implantación de la actividad física como práctica y competencia en la sociedad chiapaneca abre caminos para comprender discursos políticos y culturales expresados en el pasado, acciones higienizadoras poco discutidas, por beneficiosas y saludables, y que se prolongan en el tiempo hasta la actualidad. Labor conjunta o paralela con otras acciones que acercaban a los chiapanecos a su mexicanización a través de la normalización disciplinaria educativa, y donde los cuerpos de los ciudadanos se iniciaban en su higienización física y moral.

El denominado “indigenismo deportivo” por Ingrid Kummels,¹¹³ no necesariamente fue un éxito, como tampoco lo fue el “afán por construir la nación culturalmente integrada como soporte del Estado fuerte y corporativo”, esa imposibilidad de lograr la unidad de lo heterogéneo, como lo señaló Arturo Warman.¹¹⁴ Empero, no lograr sus objetivos a cabalidad tampoco impide decir que muchos de los discursos higienizadores y pedagógicos, unidos al constructo de los cuerpos de los ciudadanos, y de la entidad nacional, son todavía visibles hasta nuestros días.

No debe extrañar, entonces, que el atletismo de los antiguos griegos se convirtiera en ejemplo para los educadores de la posrevolución. Para los clásicos el desarrollo muscular individual era elemento capital para la formación de un “pueblo fuerte y vigoroso”. Una analogía extendida en la formación de “nuevos ciudadanos” que evitarían el declive vivido por los griegos gracias a las políticas posrevolucionarias: “Merced a los avances de la civilización y a los postulados del Plan Sexenal, en materia de Educación Física, la atlética ha vuelto a lo que debió ser siempre: un ejercicio sereno e higiénico encaminado a formar hombres robustos conforme al célebre aforismo de *mens sana in corpore sano*”.¹¹⁵

113 Ingrid Kummels, “Indigenismos populares y transnacionales en torno a los tarahumaras de principios del siglo XX: la concepción de la modernidad a partir del deporte, la fotografía y el cine”, en *Historia Mexicana*, vol. 62, núm. 4, 2013, p. 1578.

114 Arturo Warman, *op. cit.*, p. 274.

115 AHSEP, Centro de Documentación y Biblioteca “Mtro. Luis Guevara Ramírez”, Rafael Pérez Taylor, “El atletismo”, en *El maestro rural*, tomo VII, 1 de

Nuevos hombres, nuevos ciudadanos, jóvenes al servicio del Estado moderno que hacía de la Revolución mexicana el hito creador de la nación homogeneizada. Arquetipo estandarizado para entender el vivir en sociedad y en el cual los actores involucrados no necesariamente se amoldaron. Exceso de ilusión dada la heterogeneidad del país y la propia pluralidad del accionar humano en su cotidianidad.¹¹⁶

En definitiva, los deseos de encaminar a la población hacia la modernización propugnada no siempre fueron lo exitosos que se creía, puesto que la población ofreció resistencias al poder a través de su indiferencia hacia mecanismos como la escuela, o contra campañas como las antialcohólicas y anticlericales. Es decir, desde los gobiernos mexicanos se observó, como en otras revoluciones históricas, que “la transformación de las mentalidades, la extirpación de la religión y de la superstición, y la creación de un ‘nuevo hombre’ (mujer) revolucionario eran sumamente difíciles”.¹¹⁷ Las transformaciones pensadas para México, o para grupos humanos del país, no obtuvieron los resultados conjeturados, aunque discursos normalizadores, y los referidos a la higienización individual y social, se hayan prolongado e, incluso, sean asumidos como demostración de avance colectivo, de progreso nacional.

noviembre de 1935.

116 Bernard Lahire, *El hombre plural. Los resortes de la acción*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2004, p. 59.

117 Alan Knight, *op. cit.*, p. 189.

Fuentes consultadas

Bibliografía

- Almeida Aguiar, Antonio S., *Higienismo, salud y educación física en Canarias (1850-1914)*, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones Idea, 2006.
- Archetti, Eduardo, *Eduardo Archeti: antología esencial*, selección e introducción de José Bengoa, Buenos Aires, CLACSO, 2017.
- Benjamin, Thomas L., *El camino a Leviatán. Chiapas y el Estado mexicano, 1891-1947*, México, Conaculta, 1990.
- *La Revolución mexicana. Memoria, mito e historia*, México, Taurus, 2003.
- Bury, John, *La idea de progreso*, Madrid, Alianza Editorial, 1971.
- Carrillo, Max, “Prólogo”, en Emilio Portes Gil, *La labor sediciosa del clero mexicano*, Madrid, Editorial Cenit, 1935, pp. 7-14.
- Castañón, Fernando, *Cosas de Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, UNICACH, 1998.
- Cortés López, Elvia Lizbeth, “El proyecto federal de escuela rural en México. La respuesta social en las escuelas rurales de Chiapas, vista a través de los inspectores, 1921-1946”, tesis de maestría en Estudios Sociales, México, UAM-Iztapalapa, 2017.
- Cruz Porchini, Dafne, “Formando el cuerpo de la nación. El imaginario del deporte en el México posrevolucionario (1920-1940)”, en VV.AA., *Formando el cuerpo de una nación. El deporte en el México posrevolucionario (1920-1940)*, México, Conaculta/INBA/Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo, 2012, pp. 33-56.
- Chávez González, Mónica Lizbeth, “La introducción de la educación física en México: representaciones sobre el género y el cuerpo, 1882-1928”, tesis de maestría en Historia, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2006.
- De la Cadena, Marisol, “¿Son los mestizos híbridos? Las políticas conceptuales de las identidades andinas”, en *Universitas Humanística*, núm. 61, 2006, pp. 51-84.
- Dunning, Eric, “La dinámica del deporte moderno: notas sobre la búsqueda de triunfos y la importancia social del deporte”, en N. Elías y E. Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, México, FCE, 1996, pp. 247-269.
- Farías Mackey, María Guadalupe, “Cárdenas, el indigenista”, en Samuel León (coord), *El cardenismo, 1932-1940*, México, CIDE/FCE/Conaculta/INEHRM, 2010, pp. 258-322.

- Fell, Claude, *José Vasconcelos: los años del águila (1920-1925)*, México, UNAM, 2009.
- Fernández Castillejos, Efraín, *Un profeta en su tierra. Apuntes autobiográficos*, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas-UNICACH-UNICH, 2006.
- Foucault, Michel, *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, Buenos Aires, FCE, 2011.
- *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, Buenos Aires, FCE, 2012.
- *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*, Buenos Aires, FCE, 2014.
- Funes, Patricia, *Historia mínima de las ideas políticas en América Latina*, México, Colmex, 2014.
- Giraud, Laura y Juan Martín-Sánchez, “Dos debates medulares sobre el concepto de raza, 1943-1952”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 75, núm. 4, 2013, pp. 527-555.
- González Navarro, Moisés, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1870*, vol. 3, México, Colmex, 1994.
- Hobsbawm, Eric, *La era del imperio, 1875-1914*, Buenos Aires, Crítica, 1998.
- Huertas García-Alejo, Rafael, *Locura y degeneración. Psiquiatría y sociedad en el positivismo francés*, Madrid, CSIC, 1987.
- Knight, Alan, *La revolución cósmica. Utopías, regiones y resultados, México 1910-1940*, México, FCE, 2015.
- Kummels, Ingrid, “Indigenismos populares y transnacionales en torno a los tarahumaras de principios del siglo xx: la concepción de la modernidad a partir del deporte, la fotografía y el cine”, en *Historia Mexicana*, vol. 62, núm. 4, 2013, pp. 1551-1607.
- Lahire, Bernard, *El hombre plural. Los resortes de la acción*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2004.
- Lewis, Stephen E., *La revolución ambivalente. Forjando Estado y nación en Chiapas, 1910-1945*, México, UNAM/CONECULTA/UNICACH/UNACH, México, 2015.
- Lisbona Guillén, Miguel, “¿Por qué quemar santos? El furor iconoclasta en el Chiapas posrevolucionario”, en Miguel Lisbona y Antonio Higuera (coords), *El vigor de las imágenes. Miradas interdisciplinarias*, México, PROIMMSE-IIA-UNAM/UQROO, 2012, pp. 65-100.
- List Arzubide, Germán, *Práctica de educación irreligiosa (Para uso de las escuelas primarias y nocturnas para obreros)*, México, Ediciones Integrales, 1933.

- López Beltrán, Carlos, "Introducción", en Carlos López Beltrán (coord), *Genes (e) Mestizos. Genómica y raza en la biomédica mexicana*, México, UNAM, 2011, pp. 9-26.
- Lund, Joshua, *El Estado mestizo. Literatura y raza en México*, Barcelona, Malpaso Ediciones, 2017.
- Martínez, Tomás, *Regeneración. Drama regional en tres actos y en prosa*, San Fernando, Imprenta del Gobierno del Estado, 1930.
- Martínez, Óscar Janiere, *Obras públicas y transformación sanitaria en Copainalá, 1887-1938*, México, Conaculta/Gobierno del Estado de Chiapas, 2013.
- Martínez Assad, Carlos, *Los héroes no le temen al ridículo. La Revolución mexicana según Jorge Ibarguengoitia*, UNAM, México, 2013.
- Martínez Valle, Carlos, "El nuevo cuerpo político de la nación. El deporte en la disciplina y educación social del México posrevolucionario", en VV.AA., *Formando el cuerpo de una nación. El deporte en el México posrevolucionario (1920-1940)*, México, Conaculta-INBA-Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo, 2012, pp. 81-114.
- Maza, Tito, *Historia del deporte en Tuxtla, 1908-1960*, Tuxtla Gutiérrez, UNICACH, 2014.
- Melgarejo Acosta, María del Pilar, *El lenguaje político de la regeneración en Colombia y México*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2010.
- Meza, Ivonne, "Juventud, masculinidad, Estado y revolución: de los Batallones Escolares a las Tribus de Exploradores Mexicanos", en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2018. Obtenido el 19-02-18: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/71883>
- Molina Enríquez, Andrés, *Los grandes problemas nacionales (1909) y otros textos*, México, Era, 1999.
- Moreno Chávez, José Alberto, "Quemando santos para iluminar conciencias. Desfanatización y resistencia al proyecto cultural garridista, 1924-1935", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 42, 2011, pp. 37-74.
- Moreno Figueroa, Mónica G., "Yo nunca he tenido la necesidad de nombrarme: Reconociendo el racismo y el mestizaje en México", en Alicia Castellanos Guerrero y Gisela Landázuri Benítez (coords), *Racismos y otras formas de intolerancia de Norte a Sur en América Latina*, México, UAM/Juan Pablos, 2012, pp. 15-47
- Mosse, George L., *La imagen del hombre. La creación de la moderna masculinidad*, Madrid, Talasa Ediciones, 2000.

- Noguera, Ricardo; Arturo Argueta y Rosaura Ruiz, “Lamarckismo en México: su enseñanza en las ideas evolutivas durante el siglo XX”, en Francisco Javier Dosil y Gerardo Sánchez (coords), *Continuidades y rupturas. Una historia tensa de la ciencia en México*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/UNAM, 2010, pp. 341-362.
- Palacios, Guillermo, *La pluma y el arado. Los intelectuales pedagogos y la construcción sociocultural del “problema campesino” en México, 1932-1934*, México, Colmex/CIDE, 1999.
- Pérez Vejo, T., “Extranjeros interiores y exteriores: la raza en la construcción nacional mexicana”, en Pablo Yankelevich (coord), *Inmigración y racismo. Contribuciones a la historia de los extranjeros en México*, México, Colmex, 2015, pp. 89-124.
- Puig, Nuria *et al.*, “Propuesta de marco teórico interpretativo sobre el asociacionismo deportivo en España”, en *Motricidad*, núm. 2, 1996, pp. 75-92.
- Pujadas Xavier y Carles Santacana, “Deporte y modernización en el ámbito mediterráneo. Reflexiones para una historia comparada (1870-1925)”, en *Cercles: revista d’història cultural*, núm. 3, 2000, pp. 43-58.
- Reggiani, Andrés H., “Eugenesia, panamericanismo e inmigración en los años de entreguerras”, en Pablo Yankelevich (coord), *Inmigración y racismo. Contribuciones a la historia de los extranjeros en México*, Colmex, México, 2015, pp. 59-87.
- Saade Granados, Marta, “México mestizo: de la incomodidad a la incertidumbre. Ciencia y política pública posrevolucionarias”, en Carlos López Beltrán (coord), *Genes (e) Mestizos. Genómica y raza en la biomedicina mexicana*, México, UNAM, 2011, pp. 29-64.
- Sanz Jara, Eva, *Los indios de la nación. Los indígenas en los escritos de intelectuales y políticos del México independiente*, México, Iberoamericana/Vervuert/Bonilla Artigas/Universidad de Alcalá, 2011.
- Sheridan, Guillermo, *México en 1932: la polémica nacionalista*, México, FCE, 1999.
- Thompson, John B., *Ideología y cultura moderna*, México, UAM-X, 1998.
- Turner, Bryan S., *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*, México, FCE, 1989.
- Urías Horcasitas, Beatriz, “De moral y regeneración: el programa de ‘ingeniería social’ posrevolucionario visto a través de las revistas masónicas”, en *Cuicuilco*, vol. 11, núm. 32, 2004, pp. 87-119.

- “Fisiología y moral en los estudios sobre las razas mexicanas: continuidades y rupturas (siglos XIX y XX)”, en *Revista de Indias*, vol. LXV, núm. 234, 2005, pp. 355-374.
- Vasconcelos, José, *La raza cósmica*, México, Trillas, 2009.
- *La otra raza cósmica*, Oaxaca, Almadía, 2010a.
- “El movimiento intelectual contemporáneo de México”, en C. Domínguez Michael (ed), *Los retornos de Ulises. Una antología de José Vasconcelos*, México, FCE/SEP, 2010b, pp. 58-73.
- Vaughan, Mary Kay, *La política cultural en la Revolución. Maestros, campesinos y escuelas en México, 1930-1940*, México, FCE, 2001.
- Vigarello, George, *Lo limpio y lo sucio. La higiene del cuerpo desde la Edad Media*, Madrid, Alianza Editorial, 1991.
- *Corregir el cuerpo. Historia de un poder pedagógico*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005.
- *Lo sano y lo malsano. Historia de las prácticas de salud desde la Edad Media hasta nuestros días*, Madrid, Abada Editores, 2006.
- Warman, Arturo, *Los indios mexicanos en el umbral del milenio*, México, FCE, 2003.